

más característico (fuera del tipo de verso, que constituye el elemento unificador) es la variedad: «*varios* elogios y canciones en alavança de *varios* sugetos», palabras del título que ya ponen en la pista sobre su carácter colecticio. Se trata, en efecto, de una recopilación de poemas escritos en muy diversas fechas, como lo prueba el que figuren en ella canciones antiguas (las que acabo de citar, del decenio de 1570) junto a otras escritas treinta años más tarde, fácilmente datables: «Al tùmulo del rey Felipe II», 1598, «Al nacimiento del príncipe Felipe IV», 1605, «En la muerte de don Cristóbal Vela», 1599²⁸, etcétera.

La canción que edito aquí no presenta, por desgracia, ningún dato o rasgo que permita hablar de su fecha de redacción, siquiera aproximada en torno a un decenio. (La expresión «mi cansada péndola», en la estancia final, tal vez nos podría remitir a los últimos años de Cairasco; pero ello no es seguro.) La tomo de la copia realizada por Millares Torres en 1873²⁹. Me limito a modernizar la puntuación y algún que otro detalle ortográfico.

El poema está escrito, como se verá, en esdrújulos «medios» y «enteros», la fórmula más común en Cairasco, y en el patrón, también común en sus canciones esdrújulas, de la estancia de trece versos. No hay aquí ningún caso de rima esdrújula de dos o más versos formada por verbo + pronombre enclítico, pero sí por aumentativos, y en dos ocasiones («valentísimas»-«fortísimas»; «prudéntísima»-«valentísima»). Más arriba se vio que son frecuentes en Cairasco los italianismos (esperables del hijo de un ítalo-nizado, y de quien tradujo la *Jerusalén libertada* de Tasso); en otro lugar he hablado de los versos en toscano que nuestro poeta —siguiendo el modelo del soneto XXII de Garcilaso— insertaba entre los suyos³⁰. En efecto: entre cultismos esdrújulos de toda laya, se verá que Cairasco no tiene inconveniente alguno en hacer uso del italianismo *scoglio* (*scoglio*) para insertar más tarde todo un verso en toscano: *Rugier, qual sempre fui tale esser voglio*, extraído, en este caso, del *Orlando furioso*, Canto XLIV, octava 61³¹.

Andrés Sánchez Robayna

²⁸ Tomo el dato de la muerte del obispo Vela de D.V. Darías Padrón-J. Rodríguez Moure-L. Benítez Inglott, *Historia de la religión en Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1957*, pág. 89.

²⁹ Biblioteca del Museo Canario, sign. I-F-29. Es la cuarta composición en el orden de las recogidas en la copia.

³⁰ Véase mi artículo «Garcilaso y Cairasco», cit., págs. 71 y sigs.

³¹ «Rugier, qual sempre fui tal ser yo quiero», en la traducción de Jerónimo de Urrea (realizada en 1539), tan polémica en su tiempo. (Véase la edición de F.J. Alcántara: L. Ariosto, *Orlando furioso*, Barcelona, 1988, pág. 777.)

Apéndice

A LA SINGULAR Y FAMOSÍSIMA CIUDAD DE VENECIA

Favorece, Polimnia,
Mi temerario cálamo,
Que agora es menester favor eólico,
Y con real insignia
De palma, lauro y álamo,
Ven coronada, y no de mirto estético,
Por estar paralítico
Mi pobre ingenio y ético;
Ordénale una epítima
Que, terrena y marítima,
Le dé en esta ocasión ardor poético
Para que escriba un cántico
Cual ni Henares ni Tormes vio salmántico.

Yace en el mar pacífico
Que se nombra Adriático
La gran ciudad que entre ciudades reina,
De quien un hieroglífico
De terreno y acuático
Se puede hacer de una famosa Reyna
Que sus cabellos peina
Sentada en un escoglio,
Y mirando su imperio
Dirá con gran misterio:
Rugier, qual sempre fui tale esser voglio.
Esta es la gran Venecia
Que quien la ve más veces más la aprecia.

El itálico incendio
De los Hunos y de Arrio
Invitó algunos ánimos cristíferos
A huir tal vilipendio
Y fundar nuevo barrio
Entre pequeñas insulas undíferas.
De aquí las odoríferas
Virtudes en gran número
De los héroes patricios
Crecieron, y edificios,

El templo Catedral y otros sin número,
Y la ducal Iglesia
Que hace ilustre injuria a Dinna Efesia.

Tres peñas valentísimas
Que exceden las atlánticas
Son basas, capiteles y pináculos
Y columnas fortísimas
Mucho más que diamánticas
De aquellos nunca vistos habitáculos.
Es una los oráculos,
La Cristiandad antigua,
Santos y santuarios;
La otra los erarios
Que ser de un gran tesoro se averigua;
La otra el consistorio
Del gran Duque y gobierno senatorio.

De Europa, Africa y Asia,
Aunque entre China y Persia
Cabe la Gran Ciudad más honorífica
Que por antonomasia
Dirá sin controversia
Quien dijere ciudad, Venecia amplifica.
Esta noble y magnífica,
La ilustre, la magnánima,
La excelente, la regia,
La poderosa, egregia,
Grandísima de cuerpo y mayor de ánima
Graciosa y prudentísima
Hermosa por extremo y valentísima.

Cual dama ilustre y sabia
Que del honor se precia
Y de honestos cuidados meritorios,
Y al alma que la agravia
Como atrevida y necia
Castiga atrevimientos amatorios,
No admite desposorios
De reinos ni de imperios;
Ser sola es su desinio,
Y ama más su dominio
Y libertad que entrambos hemisferios.
Esta dama es la propia
Figura de Venecia en nada impropia.

Aquí las armas bélicas,
Las artes y las ciencias,
La santa religión, los sacrificios,
Las virtudes angélicas,

Ilustran competencias
De nobles academias y ejercicios,
La perfección de oficios;
Y en varios ministerios
Mil carrozas marítimas
Y setenta legítimas
Parroquias y sesenta monasterios,
Con otros mil oráculos
Se ven, y peregrinos tabernáculos.

Quien los milagros varios
En estilo retórico
Quiere ver de esta Reyna imperatoria
Lea los comentarios
[De] Estinga el gran histórico.
La Cristiandad antigua
Esta pobre memoria
De mi cansada péndola
Le consagra mi ánimo;
Y vos, Duque magnánimo,
Augusto y gran Senado, acaso viéndola,
Si voluntad se precia,
Pagalda en un retrato de Venecia.

